

que están centelleantes todavía los fanatismos y los odios que encendieron.

Noreña en su Cuauhtemoc hizo la estatua del único héroe mexicano que tiene el carácter gentílico de semidiós. Cuauhtemoc no es, propiamente hablando, héroe nuestro, porque la raza mezclada y no la india es la que prepondera en la Nación y determina nuestra nacionalidad; pero sí es héroe de esta tierra y honra y decoro del linaje humano.

Noreña en esa estatua puso lo mejor de su inspiración, lo más puro y más noble de su ciencia. Muy superior es el Cuauhtemoc al Guerrero que se alza en el jardín de San Fernando, y aun á la estatua que representa á la Ciudad de México coronando á Enrico Martínez. En la estatua sedente de D. Benito Juárez, pésimamente colocada en el patio del Ministerio de Hacienda, estuvo desdichado el escultor.

\* \* \*

Al morir, tenía entre manos otra obra de gran aliento: la estatua del General D. Ramón Corona. Ayudábale y mucho, la bizarría del General, su apuesto continente de soldado, y había logrado el artista dar á la figura la fuerza y el movimiento de la vida. Quedó la obra en poder del discípulo á quien encomendó que la finalizara, y como á éste no fué dable cumplir la voluntad del escultor, es de temerse que el estrago del tiempo la haya destruído.

\* \* \*

Poco antes que D. Miguel Noreña, el 3 de Noviembre de 1893, murió en México uno de los discípulos que más honran á la Academia de Bellas Artes: Gabriel Guerra. De él es ese bajo relieve que tenemos á la vista y que representa el tormento del héroe.

Vinimos, buen lector, muy de mañana, á esta calzada de la Reforma, ganosos de respirar el aire puro; nos detuvimos ante el monumento del augusto vencido; y hé aquí que ese monumento nos trajo á la memoria los nombres y los méritos de dos grandes artistas muertos en el año. Muy cerca de la vida está la muerte; pero todavía está más cerca de la gloria. Se complace en besar las sienes coronadas de laurel ó de rosas; en arrebatár á la existencia el ánfora llena de esperanzas, el cirio inmaculado en cuya extremidad superior arde un lucero.

Guerra fué un predilecto de la inspiración y de la muerte. La última hora lo sorprendió con la lámpara de trabajo encendida. ¡Ah!..... no!..... Gabriel

Guerra era, sin duda alguna, el escultor más genial, de más libre y robusta inspiración, entre cuantas ha producido la Academia. Ya se revela el talento de Guerra en el soberbio bajo relieve que representa el tormento de Cuauhtemoc; ya apunta el genio del artista en la estatua de *Homero* hecha para la Biblioteca Nacional; mas en donde se le juzga y se le admira, es en la estatua del Gral. D. Carlos Pacheco. ¡Qué maestría en el trato de los paños! ¡Qué habilidad para vencer las dificultades! Faltaban al Gral. Pacheco, como es bien sabido, el brazo derecho y la pierna izquierda. Pues bien, á pesar de esto, Guerra supo dar á la figura de aquel heroico mutilado, gallardía y arrogancia, sin menoscabo de la verdad ó exactitud del parecido. El Gral. Pacheco está de pie; la capa prendida al hombro, va cayéndole airosamente hacia la izquierda y cubre con arte los dos miembros

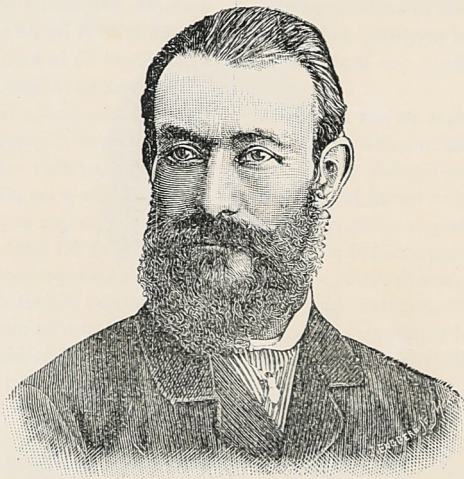
de que carece la figura. Tal estatua sí es obra de arte y no de encargo y paco-tilla, como las que suelen improvisar algunos escultores. En ella probó Guerra, como dice uno de sus críticos, "que no es imposible dar formas artísticas con el traje moderno; pues si bien es cierto que mediante el desnudo, los amplios trajes y aun los trajes cortos de la Edad Media, logra más fácilmente la escultura encontrar la belleza, no lo es menos que, cuando el talento existe, y á éste se aduna el trabajo, puede ser vencida la ingrata indumentaria de nuestros días y producirse con ella líneas hermosas."

La estatua de que hablo fué costeadá por el Estado de Morelos, y dentro de pocos días—ya está fundida en bronce—se erigirá en Cuernavaca el monumento á que pertenece. No vió Guerra su obra. Lleno de vida, lleno de alma, de nobles ambiciones y de amor, se fué con la muerte pálida á la tierra sembrada de macilentos asfódelos.

\* \* \*

Así también murió, durante el año cuya necrología artística enumero, un compositor de extraordinario mérito: Felipe Villanueva. Villanueva reunía profunda ciencia musical y vigorosa inspiración. Era un gran contrapuntista, y al propio tiempo, lo que es raro, un fácil y elegante improvisador. Nos deja piezas dispersas, joyas que dejó caer á su paso por el mundo, y una ópera de grande aliento, *KEOFAR*.

Pero la ópera no sólo fué el patrimonio exclusivo



SR. D. GABRIEL GUERRA.

Notabilísimo escultor mexicano. † en México el 3 de Noviembre de 1893.